

El Expositor Bautista

AÑO XIV.

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 1º. DE 1921.

NÚM. 21

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director y Administrador:

J. O. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 718, Flores

Subscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

El énfasis en lo esencial

SEGURAMENTE, las dos convenciones de obreros de escuela dominical, celebradas en ésta en estos días, darán cierto incremento a esta fase de la obra evangélica. Es bajo todo concepto deseable que así sea, pues la obra entre los niños es sumamente importante. Todo padre evangélico desea la salvación de sus hijos, y, después de salvados éstos, les desea una vida de utilidad en el reino de Dios.

En cuanto a la convención de escuelas bautistas, la asamblea votó continuar celebrando, de tiempo en tiempo, reuniones para el estudio de los problemas relacionados con la obra en cuestión. Esperamos que las escuelas recibirán un poderoso estímulo para su obra, mediante estas convenciones.

Pero resulta muchísimas veces, que en estas asambleas se habla mucho acerca de *métodos*; se forman proyectos para la implantación de complicada *maquinaria* pedagógica en las escuelas dominicales; se busca el modo de *atraer* y *entretener* a los niños; se discute sobre las *cualificaciones* de los instructores. Pero cabe preguntar si las más veces no nos olvidamos de lo *esencial*, tanto en lo que a métodos se refiere como en lo que atañe a la preparación de los obreros. A veces parece que aun faltan los *motivos* legítimos.

No queremos descontar el valor de los

más modernos métodos pedagógicos tanto para la enseñanza pública como para la de las escuelas dominicales. El kindergarten seguramente podrá tener su lugar, su misión, su utilidad, en la enseñanza religiosa como en la secular. Otro tanto se puede decir de otros métodos.

Sin embargo, estas cosas no constituyen lo esencial, el *sine qua non* de una eficaz escuela dominical. Hemos conocido escuelas dominicales, donde no había ni un instructor con preparación pedagógica; ni había aparato froebeliano para la enseñanza de los pequeñitos; pero estas escuelas llenaban admirablemente su divina misión. Se habla tanto en las reuniones generales, o convenciones, sobre estas cosas, útiles por cierto, aunque no esenciales, que es fácil que algunos obreros se desanimen en la obra por carecer o de la preparación científica o del aparato didáctico. La verdad es que puede haber escuela dominical sin ninguno de estos admirables adornos modernos.

El primer requisito para la eficacia de una escuela dominical es la *conversión* de los que se ocupen en la dirección de la misma. Si el instructor no es cristiano, no podrá desempeñar la función de instructor, de maestro en materia religiosa, aunque reúna en sumo grado los conocimientos didácticos. Y cuando decimos que la *conversión* es esencial, realmente queremos decir *conversión*, y no meramente una simpatía hacia el cristianismo, no una religiosidad natural—cosa que es universal en la raza humana—, no sólo un interés humanitario en el bienestar material y social de los niños. El único puesto que puede con justicia ocupar en una escuela dominical un no convertido, es el puesto de alumno, para aprender el camino que le llevará a la conversión.

Otro requisito es la *consagración* de los oficiales de la escuela. Tal vez debemos decir la vocación y la fiel, enérgica aplicación a esta obra. La persona que tiene algún cargo en la escuela dominical, debe dedicar a él el tiempo para la pre-

paración de las lecciones, tiempo para la visitación de los niños. Un cargo no debe ser cosa de cumplir cierto programa maquinalmente durante la sesión de la escuela. Si una persona no quiere hacer algún sacrificio para el bien de la obra, es mejor que no acepte un cargo en la escuela.

Más importante que la aplicación de métodos, más que el funcionamiento de aparato escolar, es el *fondo* de la preparación de los instructores. Según la impresión que, a veces, se recibe en los cursos de preparación de oficiales, es que no importa lo ignorante que sea el maestro; que carezca de conocimientos de la materia que se propone enseñar, si únicamente posee cierta preparación técnica; si sabe manejar el aparato; si sabe construir modelos en arena, para entretener a los niños, etc. Puede que nuestras ideas sean anticuadas, o, para hablar claramente, que ya seamos chochos antes de tiempo, pero la verdad es que realmente creemos que los instructores en las escuelas dominicales deben *saber* algo de los fundamentos evangélicos, de doctrinas bíblicas. Y sea que chocheemos o no, no podemos menos que creer que el conocimiento de la *materia*—la verdad inspirada—vale más que todos los métodos modernos y que éstos sin aquélla no valen nada.

Maestros, oficiales, si de veras queréis ser útiles en la escuela dominical, estudiad la palabra de Dios; consagraos, sacrificaos para el bien de la obra. Y luego, si podéis también alcanzar ciertos conocimientos técnicos, seguramente el Señor os ayudará a emplearlos en su obra. Buenos métodos, *más* una verdadera preparación espiritual, básica, producirán maravillas en la escuela dominical.

Si no nos conviene descarrilarnos en cuanto a métodos y preparación, tampoco debemos olvidar el *motivo* o los *propósitos* de la escuela dominical. Si es cuestión solamente de *entretener* a los niños, para que no vayan a jugar a la calle, creemos que podríamos emplear el tiempo mejor descansando los domingos. Es difícil que el maestro con todo el aparato, con todos sus dones de contador de cuentos, etc., proporcione a un grupo de muchachos sanos, vivos, una hora más divertida que un juego de pelota en un amplio potrero. Si es cuestión de entretenerlos solamente, ¿por qué no dejarlos para que se entretengan con su pelota?

Tampoco es finalidad de la escuela dominical la mera enseñanza de la Biblia. Lo que debe preocuparnos a todos es no sólo que los niños sepan la Biblia, sino que se conozcan a sí mismos como pecadores perdidos, que conozcan a Cristo como su divino Salvador y que lo acepten como tal. Una escuela dominical que no alcance la *salvación* de los niños, no podrá justificar su existencia.

Desde la clase de principiantes adelante por toda la escuela, la salvación de almas debe ser la nota dominante en toda la enseñanza, en todos los planes, en todo el pensamiento de oficiales e instructores. Y si los alumnos no se convierten, si no llegan a conocer a Cristo, por más lucido que sea el funcionamiento de la escuela, por más perfeccionado que sea el aparato didáctico, por más técnicos que sean los maestros, dicha escuela es un lamentable fracaso.



TOCANDO EL BRASIL

SIN pretender hacer una crónica de viaje, he aquí unas líneas sobre la primera etapa del recorrido que pienso realizar.

En Montevideo tuve el placer de recibir la visita del pastor don Lemuel C. Quarles y tener unos gratos momentos de conversación con él.

Después de cuatro días de buena navegación, llegamos al puerto de Santos, en el Brasil, y como el vapor anunció que no saldría sino al día siguiente, resolví tomar el tren y visitar la ciudad de San Paulo. Hay que hacer un viaje de dos horas en ferrocarril, subiendo una sierra que ofrece panoramas de indescriptible belleza. El tren sube sostenido por cables que hacen funcionar maquinarias colocadas de trecho en trecho. Se pasa por trece túneles. La obra de ingeniería que representa esa vía férrea es maravillosa.

Como no pensaba visitar esa ciudad, no llevaba dirección de ningún conocido, pero, por medio de la guía telefónica me puse en contacto con los nuestros. No podía haber llegado en momento más oportuno, pues la Primera Iglesia Bautista estaba celebrando una serie de reuniones y en una de ellas pude ver a un buen número de hermanos. El pastor señor Edwards es un viejo camarada del director de esta revis-

ta, y al mostrarle la carta suya que llevaba, me abrió el corazón y me invitó a dirigir la palabra a la congregación, oportunidad que aproveché gustoso para hablar de la obra en la Argentina y del objeto de mi viaje a Centro América.

Tuve el placer de escuchar al Sr. Ingram, director del Colegio para señoritas que la Misión sostiene en esa ciudad. Ha-

fundadores de la obra bautista en el Brasil y hablar algunos momentos con ellos. Al día siguiente Bagby hijo me acompañó hasta Santos. Doy gracias a Dios por haber conocido a este hermano y colaborador en la obra que nos es preciosa y amada. ¡Qué el Señor le bendiga y haga que pueda ver realizados todos sus buenos deseos para con su patria, el Brasil!



Un grupo de amigos y hermanos que fueron al puerto a despedir al Pastor Varetto

bló sobre el trabajo personal, demostrando como todos los cristianos pueden ser obremos en la viña del Señor, sin que se requiera para ello tener la capacidad de ocupar el púlpito.

Habló también el Sr. T. C. Bagby, hermano de la señora Sowell. Su tenra era el de la comunicón con Dios por medio de la mediación de Jesucristo. Bien pronto pude notar y sentir que él hablaba sobre algo que conocía por experiencia y, al conocer mejor a este buen hermano, pude ver que no me había equivocado. Bagby es un hombre joven, ardiente de espíritu y muy consagrado a la obra del Señor. Predica mucho al aire libre y en los locales. Celebra unas diez o doce reuniones semanales. Actualmente es pastor de la Iglesia de Santos.

Me llevó a dormir a la casa de sus ancianos padres y fué para mí un verdadero privilegio pasar la noche en el hogar de los

Nuestra obra en el Brasil prospera admirablemente. Hay ya unos 25 mil bautistas.

El 7 de setiembre llegamos a Rio de Janeiro, día de la independencia brasileña. La ciudad estaba engalanada. Me fui muy grato oír los marciales acordes de la marcha de San Lorenzo resonar en las calles de la capital, cuando desfilaban los soldados brasileños. El vapor paró pocas horas de modo que no tuve tiempo de visitar el Colegio Bautista, un magnífico establecimiento de enseñanza secundaria que figura entre los primeros del país. ¡Ojalá podamos algún día tener uno semejante en Buenos Aires! No vi tampoco a ninguno de los hermanos, lo cual siento mucho.

Pude visitar algo de la ciudad y subir al famoso Corcovado. Sería locura pretender dar una idea de los panoramas grandiosos que se contemplan de esa altura. La vegetación tropical que cubre al monte, encanta

y la bahía de Rio de Janeiro, vista desde la cima, es un espectáculo que seguramente no puede ser superado.

En Rio subió a bordo un sacerdote católico y lo pusieron en mi camarote. De manera que hice el viaje en su buena compañía. Es un hombre amable, pero no he logrado hacerlo hablar de religión.

Subió también la familia del misionero bautista en Puerto Alegre, Sr. Dunstan, y desde entonces no me sentí tan solo.

Los domingos hemos celebrado cultos, como es la costumbre, en los buques de las naciones protestantes. No habiendo otro pastor a bordo, me pidieron a mí que los dirigiese. Cantamos los himnos en inglés, pero el sermón lo hice en castellano.

Estos cultos me dieron la oportunidad de hablar luego personalmente con algunas personas, y también la de conocer a algunos cristianos entre la tripulación, y muy especialmente al primer maquinista, un anciano escocés muy conocedor de la Biblia.

El viaje ha sido del todo apacible. No hemos tenido ni una sola borrasca. El mar no nos hizo ninguna "cachafazada" y por eso todos los pasajeros le quedamos muy agradecidos.

Ya estoy en Nueva York, pero de esta ciudad y de otras que visite en los Estados Unidos, tendré ocasión de escribir algo más tarde.

JUAN C. VARETTO.



El prefacio de Casiodoro de Reyna en la versión española

LA primera versión de la Biblia en español, en 1569, llamada la Biblia *del oso* (por la marca de la Imprenta de Guarino en Basilea), contiene un prefacio en latín o la dedicatoria "a los sereniss, Illustriss, generosos, Nobles, Prudentes, Reyes, Electores, Príncipes, Condes, Barones, Caballeros y Magistrados de las ciudades y de toda Europa que, en el principio, era el S. Imperio Romano".

Esta explicación está fundada en un escrito del rector de la Academia de Estrasburgo, Juan Sturm (1), puesto a la dispo-

sición de Casiodoro de Reyna, y ampliado y acomodado por el intérprete (2).

Está ilustrado este Prólogo por una figura grosera y falsa de la visión de Ezequiel, cap. I, con los querubines (3) que están bajo el trono de la Divina Majestad, representada como un Hombre Deportado en Babilonia donde se veían seres mitológicos: toros o leones alados (4), monstruos fantásticos, el joven Ezequiel debía ser mal impresionado por esta idolatría (como Pablo en Atenas). "*La mano de Yahvé se puso sobre él, y vió cuatro Seres*" (Haioth, en hebreo; *animalia*, en la Vulgata latina) que no eran bestias irracionales, ni personificaciones de las fuerzas de la Naturaleza (E. Renan), ni atributos de la divinidad, ni meras imágenes (como en el Templo de Salomón) o ídolos asirios, sino seres existentes, reales, en el cielo, sujetados al Dios que los hizo, y los gobierna por su soberana voluntad. No deben ser adorados porque ellos mismos se sujetan, se postran ante el trono de Dios.

Sin pretender dar la declaración de estos seres celestiales, rechazamos las especulaciones teosóficas e idolátricas que se basan en esa visión. En *Eclesiástico* (cap. 40: 10) Ben Sira la interpretaba en este sentido panteísta, de la carroza (5) de los querubines.

Esta doctrina de la Mercaba con sus misterios fué desarrollada por los fariseos y los talmudistas, y en la Mischna y la Cábala.

En el Apocalipsis Juan vió también el trono de la Divina Majestad, rodeado de los espíritus servidores, que se postran y dicen: Amén, en homenaje rendido al Dios creador.

Como C. de Reyna rechazamos la interpretación de los reyes y de la política la reformación y la reconciliación eclesiástica. (Art. de C. Schmidt, *Encyclop. de Sciences relig.*

(2) *Spanish Reformers* por Ed. Boehmer. II. 176, y *Heterodoxos* por Pelayo.

(3) Gén. 3: 24; I Sam. 4; 2 Sam. 6: 2; 2 Reyes 19; Sal. 8: 2; 99: 1; Apoc. 4: 6-8; 6: 1; 14: 3.

(4) En Nínive se han descubierto estos monstruos como "vigilantes" del rey y de los palacios asirios.

(5) En la mitología se llamaba la Osa mayor; el Vahag védico de la India, en China el carro del Soberano, la charriot de David.

(1) Juan Calvino había dedicado su *Institución* a Francisco I. Como él, J. Sturm es-

pretación rabinica, cabalística (6) o teosófica, y la católica recibida por Jerónimo (7), según la cual los cuatros Seres en el cielo serían los cuatro evangelistas: *la Cuádriga del Señor*.

Otra interpretación mística, la de Fr. Luis de Granada: "el siervo de Dios debe ser como un caballo revuelto que sepa ir y sepa tornar como aquellos animales de Ezequiel que llevaban el carro de Dios, los cuales iban y volvían tan ligeros como relámpagos.

No es más fiel la alegórica, política de Sturm y Reyna: "Por estos admirables querubines entienden a todos los reyes (especialmente a la reina de Inglaterra, Isabel, y a Felipe II de España) "porque ya no son hombres, sino querubines, para sostener, en los cuatro ángulos de la tierra, el trono de lo Divina Majestad", (las religiones del Estado). "Todos los reyes, todos cuantos profesan a Cristo, sean católicos, sean "cristianísimos", sean evangélicos, son los querubines de la Cuádriga" (eclesiástica).

C. Reyna citó por tipo del buen ministro de gobierno a Néstor en Homero. Al colocar "las sagradas elucubraciones de la Versión hispánica de los Libros santos, bajo el patronazgo de vuestra augusta Majestad", C. Reyna se equivocó; y presentó por oficio de los reyes, el de proteger y defender la Palabra de Dios como "guardianes del Arca sagrada y propagadores" del Reino de Dios que debe extenderse "hasta las columnas de Hércules (España), hasta *Hispani Indiæ* (Américas), a todos los súbditos de vuestro Imperio por vuestros votos, auxilios, auspicios, con vuestros pies y alas (8), con vuestros infinitos ojos" (de la Santa Inquisición), etc. "No podéis negar este oficio, porque no podéis tener título humano mayor que el de Querubín grande.

(6) Era también cabalista Raimundo Lullo.

(7) Epístola 53: 8; Scilo.

(8) En Buenos Aires figuran en sus templos S. Domingo y S. Francisco como *santos* alados.

(9) En la segunda edición de la Biblia, revisada por Cipriano de Valera (en 1602) ha sido suprimido este prólogo; y se hizo la dedicación al gobernador Príncipe Mauricio de Nassovio.

Sanctissime dignitatis vestrae observantiss.

C. R."

Al hacerlos iguales a los Querubines, casi dioses, C. Reyna no sólo ensalzaba, endiosaba a los reyes y jefes de los Estados europeos, sino que fomentaba el cesaropapismo personificado en los peores despotas y en el monstruo apocalíptico.

Hagamos, pues, la distinción entre la función de las autoridades legítimas y divinamente instituidas (Rom. 13) y el ministerio de la Palabra de Dios contenida en los Libros santos y vertida en todas las lenguas.

PABLO BESSON.



Un grave peligro para la fe cristiana

Párrafos de un discurso del Hon. William Jennings Bryan, ex secretario de Estado de Estados Unidos, y personaje descolante en la política norteamericana.

HE venido a presentaros la Biblia como la palabra de Dios y a protestar contra los enemigos, declarados y secretos, que pretenden levantar al hombre de sus rodillas, de su actitud de adoración, quitarle su fe en Dios y separar de su vida esa influencia refrenadora cual una creencia en la inmortalidad constituye.

Precisamente esto es lo que creo está haciendo la teoría darwiniana. Dicha teoría conduce a los pueblos al agnosticismo, al panteísmo; arroja el mundo en la peor de las guerras y divide la sociedad en clases, que entre sí se traban en lucha sobre la base de la fuerza bruta.

Ya es tiempo para que las iglesias cristianas entendieran lo que está sucediendo y se armasen contra estos enemigos de la fe, del cristianismo y de la civilización.

Al través de los siglos la Biblia nos ha sido transmitida y vemos claramente que en el transcurso del tiempo se ha verificado un maravilloso progreso en todos los aspectos de la vida, excepto en aquél de que trata la Biblia. Pero a este respecto —es decir, en la ciencia de cómo vivir—, no hemos hecho progreso alguno. Aun hoy nos volvemos al Antiguo Testamento en

busca del fundamento de nuestra jurisprudencia y al Sermón del Monte por los principios que gobiernan nuestro desarrollo espiritual.

Más peligrosa que el ateísmo.—

El ateo es como el hombre que nos apaga la luz. Sabemos exactamente lo que ha hecho, y nos es fácil volver a prender la luz y expresar nuestra opinión acerca del tal hombre. Pero supóngase que se presente un hombre que nos diga: "Ruego me perdonen; pero temo de que la luz esté tan cerca que les dañará la vista"; y entonces la aleje cada vez más, hasta que por fin no nos alumbré nada. Este es el hombre que me causa temor.

El *alto crítico* nos aleja la luz, poco a poco, y finalmente nos la quita del todo... Hay pocos hombres tan atrevidos que llamen bastardo a Cristo; sin embargo, esto es exactamente la creencia de la mayoría de los *altos críticos*, muchos de los cuales son profesores en nuestros colegios denominacionales, puesto que ellos dicen no creer en el nacimiento virginal del Señor.

Creo que la más grande amenaza al cristianismo hoy en día se encuentra en la hipótesis darwiniana; en esa doctrina de que el hombre no fuera creado por Dios, como se nos enseña en el Génesis, sino que sea consanguíneo de los brutos inferiores.

En todo el universo, hasta hoy, no se da el caso de una especie, una sola siquiera, que haya provenido de otra y distinta especie. Sin embargo, toda la hipótesis darwiniana descansa sobre la afirmación de que en el principio había sólo unos pocos gérmenes de vida y de que todas las formas de vida han descendido de ellos. Si esto fuera verdad, podríamos encontrar evidencias de transición en todas partes, pero ni un caso se presenta, ni una sola especie en el proceso de transición.

¿Es razonable la teoría evolucionista?

Había tiempo, según los evolucionistas, cuando los animales no tenían ojos, y, puesto que ahora los tienen, necesariamente hubo tiempo cuando los ojos vinieron a ser. Ya que no se permitía a Dios crear un ojo, el ojo simplemente sucedió por casualidad. Esa gente excluye a Dios de su universo, y luego pretenden explicarnos cómo las cosas acontecen por sí solas.

He aquí una muestra de sus especulaciones:

Tiempo hubo cuando el animalito no tenía ojos, pero, como ya era tiempo para que los tuviera, sucedió entonces—no había plan, ni motivo para ello; sucedió no más—que vino un pedazo de pigmento—algunos dicen una peca—en el cutis del animalito. Esta peca concentró los rayos del sol, y cuando el animalito sintió el calor en ese lugar, lo volvió hacia el sol para recibir más calor, y luego el calor lo irritó, de modo que allí se desarrolló un nervio, y ¡del nervio vino el ojo!

¿Es dable creer tamaño disparate? Esto explica (?) el origen de un ojo, pero como tenía que haber dos, ¡pronto, pues, vino otra peca justamente en el lugar correspondiente, y el animalito al fin tuvo dos ojos!

Darwin nos dice también cómo era que los varones llegaron a tener fuerza cerebral superior a la de las mujeres. Dice que cuando nuestros antepasados eran brutos, los machos peleaban en defensa de las hembras; que peleaban tan tenazmente, que la lucha aumentó la fuerza cerebral de los machos, y después esta superioridad ha descendido a los machos—¡solamente a los machos! Aunque no podemos probar que nosotros los varones tengamos sesos superiores, nos es una gran satisfacción saber *¡cómo llegamos a tenerlos superiores!*

Tanto vale una especulación como otra—

Esta doctrina evolucionista conduce a la más absurda especulación. Los cuentos de *Las mil y una noches* no tienen nada que se pueda comparar con las especulaciones de los llamados científicos. La ciencia puede mucho, cuando se establece sobre un fundamento de hechos positivos. Ella nos da leyes para el uso de la electricidad, vapor y gas. Nos instruye acerca de la fertilidad del suelo y la rotación de las cosechas, porque aquí tiene que ver con hechos.

Pero cuando el científico se pone a adivinar, no es mejor él que otro adivino cualquiera. Si descamos ficción, mejor sería conchavar alguna muchacha renga para que leyera a los estudiantes los cuentos de hadas de Grimm, que el que se le enseñara la ficción evolucionista.

Resultados funestos del evolucionismo—

¿Cuáles son los resultados de la teoría de Darwin? ¿Y qué es lo que se supone serían los resultados?

He aquí un niño, criado en un hogar

cristiano, aprende a orar, lee la Biblia y llega a ver que el Padre celestial es desocho de dar buenas dádivas a sus hijos, más aun que los padres terrenales. Luego este niño va a la escuela secundaria, donde algún profesor toma un librote de más de seiscientas páginas y trata de convencerle de que su cuerpo es el cuerpo de un bruto. ¿Ve esta punta de la oreja?—le dice—: ésa viene del mono...

También Darwin trata de convencernos de que no hay nada en la mente del hombre que no se encuentre, en miniatura, en la mente de bruto. Luego dice que la moral del hombre es un desarrollo de la del bruto. Pero nada dice de la conciencia.

Cuando el niño sale del colegio—si es que cree en Darwin y cree en su maestro—, la Biblia es para él un libro de ficción; Cristo, para él, se reduce a la estatura de un hombre que tiene un mono por antepasado, por el lado maternal por lo menos, y, como enseñan algunos, por el lado paterno, también.

Un profesor no puede meter en la cabeza de un joven inteligencia suficiente para compensar el achicamiento del corazón, cuando quita de allí a Dios.

He llegado a esta conclusión: si no se nos permite entrar en estas escuelas a defender la Biblia, tampoco debe permitirseles a esos maestros atacar la Biblia y robar a nuestros hijos su fe y esperanza.

¿El "yo supongo" del hombre, o el "así dice Jehová" de la Biblia?—

La causa por que esta perniciosa doctrina evolucionista no haya hecho más daño, es que ella no ha penetrado a las masas populares. Son de la clase instruída los que han sido perjudicados por estas enseñanzas, mientras las masas no han sido seducidas por ellas. Por regla general, el pueblo no cree en la teoría del mono.

Más de ochocientas veces Darwin emplea la frase: "Bien podemos suponer". Contrástese con ésta el "así dice Jehová" de la Biblia.

Al venir las reformas, empiezan entre las masas populares; no salen de los cerebros de los eruditos... Creo que lo brutal en el hombre se desarrolla, en gran parte, por esa teoría que lo induce a creerse pariente consanguíneo del bruto.

Es necesario que el hombre se vuelva hacia Dios, a la fe en la Biblia como palabra de Dios y al amor a Cristo como el Hijo de Dios.

Hijo de tigre, overo tiene que ser...

MIRÁ, muchacho, ya van dos veces con ésta que te pillo en una mentira y a la tercera es la vencida. Te voy a dar tal sumanta de azotes que ni jugando vas a querer engañarme.

—Pero, papá. Yo le dije... El me dijo... que te dijera.

—Callate... callate y mandate a mudar de aquí antes que te cumpla lo prometido. ¡Pero qué le parece, don Juan! Con las criaturas de hoy en día, todavía no han salido bien de la cáscara y ya saben más que un viejo y tienen más mañas que un man-carrón de tranvía. ¡Yo no sé dónde mi hijo aprende a mentir!

—Si no se enoja, don Pantaleón, yo le voy a decir dónde su hijo aprende a mentir, y quién es el maestro que le enseña.

—Enojarme, no faltaba más. Al contrario, le estaré muy agradecido. Chica movida, le voy a dar al muy trompeta, que enseña a mi hijo tan malas mañas.

—Pues, asómbrese, don Pantaleón. Usted es el maestro.

—¡Yooo!...

—Si, usted... En mi presencia, usted ordenó a su hijo que le dijera al panadero que venía a cobrar la cuenta, que no estaba; lo que no era verdad.

—También el otro día, cuando después de haberlo hecho faltar a la escuela por espacio de una semana, su hijo le preguntó qué excusa debía dar a su maestra. Usted le enseñó que le dijera que había estado

Acaban de aparecer las

ACTAS

de la

Convención Evangélica Bautista

efectuada en Pergamino

\$ 0.10 cts. por ejemplar

Pedidos al Secretario:

MARSILI - Alsina 343 - Buenos Aires

enfermo; lo que no era verdad. Así que con tan buen maestro, el niño tiene que salir muy aprovechado discípulo y pagarle con la misma moneda, porque usted sabe el refrán: "Hijo de tigre, overo tiene que ser".

—Le aseguro, don Juan, que no me había dado cuenta de que yo soy el culpable de que mi hijo sea un mentiroso.

No me admira, y sé que usted lo hace inconscientemente, porque así está escrito en la palabra de Dios: "¿Puede acaso el negro mudar su piel, o el leopardo sus manchas? Entonces podréis vosotros también obrar bien, que estáis habituados a obrar mal". (*Jeremías*, Cap. 13:23.)

Usted sin querer está labrando su propia ruina y la de su hijo, y el remedio para evitar el desastre es Cristo. El dice así: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí". (*Evangelio San Juan*, 14:6.)

Acepte a Cristo como su salvador. Aborrerá la mentira y será una bendición para su hijo.

Enrique J. Cabral.



UNA ANTIGUA DECLARACION

PARA una inmensa mayoría de personas, este mundo es una densa acumulación de sombras; lo que hay de más real en él, resulta un caos impenetrable para muchos; la vida les parece un enigma; las leyes a que nos hallamos sujetos, un misterio; y la muerte una horrorosa incertidumbre llena de terribles temores.

Tal es el cuadro real de la vida humana en todos sus aspectos, cuando se examina libre de todo prejuicio; pero resulta más patente, cuando se considera a la luz de las Escrituras, en las cuales Dios lo declaró a la humanidad desde el antiguo tiempo y por medio de uno de sus más inspirados profetas, quien dirigiéndose al pueblo de Israel, les describía el patético cuadro de su propia condición, diciéndoles: "Mas los impíos son como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos". (*Isaías 57:20-21*).

Existe un fatal contrasentido en el corazón humano, que lo arrastra a mostrar-

se indiferente ante esta triste realidad, y así vemos que en medio de este caos misterioso de la vida, los hombres viven en constante contradicción consigo mismos, quienes en vez de procurar conjurar el mal, se sumergen cada vez más en lo que es causa de todas sus desdichas.

La lógica y elocuente expresión de la antigua declaración del profeta Isaías, es muy apropiada para que cualquier alma sincera y deseosa de conocer la verdad, la considere como cosa que le toca muy personalmente; tenemos en ella muy claramente expresadas, cuáles son las causas, y consecuencias de este triste estado de cosas.

La palabra que con más frecuencia acude a nuestra mente, es por regla general esta pregunta: ¿por qué? Desde niños este instinto innato nos impele a querer conocer las causas de todas las cosas, y por medio del mismo nos desarrollamos constantemente en sentido intelectual, y así cuando nuestro uso de razón nos lleva a considerar nuestra existencia, también nos preguntamos: ¿por qué de este estado de inquietud?, ¿por qué no tengo calma y reposo? ¡Ahora bien! Las palabras del profeta nos revelan este tremendo enigma: "los impíos", he aquí la solemne declaración; notemos que no dice los seres, o bien los hombres, ni el mundo, ¡no!, sino "los impíos", porque esto equivale a decir que la impiedad es la causa de todas las desdichas humanas; la criatura no ha sido creada para la impiedad, pero ésta se ha enseñoreado de ella, haciéndola su esclava.

Aquí cabe hacerse la pregunta: ¿qué impiedad?, a lo que podemos responder: toda rebeldía y desobediencia a los preceptos divinos es impiedad; todos los actos de nuestra vida que estén en contraposición a lo bueno, es impiedad. Entonces nos hallamos ante el siguiente dilema: si hemos quebrantado los preceptos divinos y no hemos hecho siempre lo bueno, somos impíos, y el pecado se ha enseñoreado de nuestro ser; y no siendo posible negar tal cosa, primero por la declaración divina, "de que no hay justo ni aun uno", y luego por nuestra propia y triste experiencia, tenemos que reconocer en consecuencia que la causa de todas nuestras desdichas están dentro de nosotros mismos.

En segundo término, la antigua declaración nos conduce a los efectos: "los im-

píos son como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta". La figura usada por el profeta no podía ser más apropiada; el alma se nos presenta como un mar en tempestad, y sus inquietudes un continuo vaivén sin orden ni dirección. Si esta figura retórica cuadraba perfectamente al pueblo de Israel en el tiempo del profeta, no tiene menos aplicación a nuestros días en que los hombres viven en continua agitación, sus afanes son un continuo desorden, sus propósitos son guiados por miras bajas y mezquinas, y sus esperanzas no pasan de ser reflejos de una satisfacción y bienestar relacionados únicamente con esta presente y miserable vida, cuando se vive sin Dios.

Esto nos conduce al tercer punto de la antigua declaración, o sea a las consecuencias: "y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para el impío". Se ha dicho que nunca se va tan lejos como cuando no se sabe por dónde se camina, lo que resulta muy cierto tratándose de las consecuencias a que nos conducen las agitadas aguas inmundas de la impiedad. Como el cieno se forma en el fondo de las aguas estancadas, así el cieno del pecado se amontona en el fondo del corazón, que al removerse por cualquier causa, despiden un olor fatídico y nauseabundo, que se desparrama y contamina cuanto encuentra a su paso, del mismo modo que el barro del camino se pega a los pies del viandante. ¡Con cuánta elocuencia nos presenta el profeta las consecuencias del pecado! Tenemos aquí delineadas millares de vidas que en nuestros días gastan su existencia alimentando en su ser algunas de las muchas formas de impiedad; la avaricia, cieno inmundo que no solamente diseca el alma del que la alimenta, sino que se complace en ver languidecer y sufrir a los demás; la envidia, gusano roedor que hace retorcer en continua agonía a cuantos lo esconden en su seno; el orgullo, vil insecto con muchas apariencias de sublime, y que ciega a los hombres impidiéndoles conocerse a sí mismos; y en fin, la lujuria, con toda su legión de cupiscencias lascivas, que acortan la existencia y matan todo sentimiento noble y generoso. No sin razón dice la antigua sentencia del profeta: "que no hay paz para los impíos".

De modo que resumiendo el asunto, llegamos a la conclusión de que la impiedad, engendra enemistad con Dios, miseria pa-

ra el alma en este mundo, y en cuanto al futuro como dice el apostol Pablo, "una terrible expectación de juicio y ardor de fuego que debe devorar a los contrarios" (Hebreos 10:27, versión Bessón).

Ahora querido lector, hasta aquí hemos observado el triste cuadro que nos ofrece la consideración de la antigua declaración divina, cuadro espantoso y desolador que abarca a toda la humanidad, puesto que los dardos de la impiedad han hecho blanco en el corazón de todo ser humano sin excepción; pero como el médico estudia y declara la enfermedad para poder aplicar el remedio con buenos resultados, así Dios nos declara nuestro estado moral para que estemos dispuestos a considerar sus infinitas misericordias, y así vemos como en el tiempo antiguo Dios mandaba un mensajero a Israel para decirles: "Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos: ¿y por qué moriréis, oh casa de Israel?" (Ezq. 33: 11). Como también para nosotros hay un mensaje de misericordia de parte de Dios y que nos fué revelado por su Hijo Jesucristo, quien ha declarado: "que de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvado por él." (Juan 3: 16-12).

De modo que si queremos vernos libres de los efectos y consecuencias del pecado, necesitamos arrepentirnos de nuestro pasado, descansar en el sacrificio de Cristo por su muerte en la Cruz, y dejar que el poder divino cambie nuestra naturaleza, contaminada, dándonos una nueva y poderosa naturaleza, capaz de resistir todas las acechanzas del diablo; y todo, por el poder del Espíritu Santo que mora en el corazón de todo aquel que cree y confía en Jesús, el Cristo muerto y resucitado.

Muchos son los que dicen que tienen otras luces que también les guían a los mismos resultados, pero en la práctica tenemos sobradas pruebas para comprobar el fracaso de los tales, y que la luz divina que por el Evangelio nos es dada, es la única capaz de guiar el alma a un buen y seguro puerto, y aunque el reflejo de la luz divina fuera tan tenue como la de un candel, aun debemos preferir ésta a la más

potente luz fabricada por los hombres; ¿cuánto más sabiendo que la luz divina es la luz de las luces?

ENRIQUE ELÍAS.

EL PORTERO

Y qué quieren decir con eso?—se preguntará alguno al leer el título.—¿Se refieren, quizás, a San Pedro, “el portero” del cielo?

No; nuestro suelto no pretende subir tan alto; queremos, sencillamente, decir algo de los “porteros” de nuestras iglesias.

La verdad es que estamos acostumbrados a hablar de los hermanos que cuidan la puerta de los locales de cultos, en forma un tanto descomedida. Cunde, al parecer, la idea de que el portero es siempre una persona ignorante, sin instrucción, que no sabe dirigir una clase bíblica, es incapaz de predicar un sermón, no sirve para secretario, para diácono, no sabe, ni aun cantar; su talento, en fin, no alcanza más que para eso, ¡para ser portero! Y pronunciamos esa palabra con cierto dejo despreciativo, humillante para el pobre hermano que no sirve para otra cosa, creyéndonos al mismo tiempo superiores, por ocupar otros puestos más importantes a nuestros ojos, o más bien, a nuestra vanidad, a nuestro orgullo, y eso de ser portero es algo indigno, denigrante para nosotros; eso lo dejamos para los que no son capaces de hacer algo mejor.

Pero, ¿es que en realidad, en las iglesias de Cristo hay cargos elevados y puestos humildes, hasta causar vergüenza de desempeñarlos? ¿Acaso la iglesia no es un cuerpo, en el que cada miembro tiene su función determinada?

¿Y qué tiene menos el portero que el predicador? El predicador cumple con su misión, desarrollando el talento que Dios le ha confiado, y el portero, por su parte, hace también su trabajo. Más de una vez se producen en los salones incidentes jocosos, que la intervención del portero hace desaparecer, y sin el trabajo de ese hermano se haría sentir una falta de armonía y de administración en los cultos. El portero no solamente cuida la puerta; hace algo más: invita a las personas a entrar en el salón, reparte tratados, guarda el orden, trata con bondad a las personas nuevas para que vuelvan otra vez; *predica*

a veces a las personas que se reúnen en la puerta para mirar, y, sobre todo, hace su trabajo con alegría, con humildad, con abnegación, sin temor, ni vergüenza de ser llamado “el portero”.

¿Y miraremos con indiferencia el humilde trabajo de estos hermanos?

¡No! ¡Ha llegado el momento de rehabilitar a estos fieles servidores de la iglesia; de apreciar en todo su valor el esfuerzo que aportan para el progreso de la causa de nuestro Dios!

V. Higuerá Biel.



NOTAS Y RECORTES

La creación ex nihilo, de la Nada.—

“El hombre no es una creatura como las demás. Elohim lo creó con el polvo del suelo (adama) y le sopló la vida: desde entonces vino a ser *animado* (ser psíquico), diferente de los otros animales, en cuya constitución no entra ningún elemento divino, en cuanto son simples productos de la tierra”.

“La creación del hombre se hace de modo solemne, para colocar en la tierra al representante de la divinidad, investido de todos sus derechos sobre las otras criaturas, bajo la figura de una deliberación con los ángeles” (Cf. Gén. 2: 18). Es a la imagen de la divinidad que el hombre fue hecho. Esta imagen y semejanza se manifiesta en la forma corporal por la cual el hombre, al primer aspecto, se distingue de las otras especies. *Lo* creó como especie particular y *los* creó, con la distinción del género masculino y del femenino, la sola distinción que se conozca en la especie humana.

El nombre de Adam (cap. 1: 27), se declara (cap. 2: 7). La imagen divina, por la cual se impone el hombre a los animales (1: 26) está fundada en el soplo divino, de suerte que los dos textos *elohista* y *yahweista* se completan y no pueden separar el uno del otro, por ser una misma revelación. La acción creadora inicial (*barah*) en el cap. primero se desarrolla en el segundo, al hacer progresivamente todas las cosas, hasta al hombre. El elemento divino, se reproduce y se propaga en la procreación de los hijos de Adam. (Gén. 5: 1-3). Según J. Halévy, *Recherches bibliques*.

PABLO BESSON.

PARA LOS NIÑOS

Queridos niños:

Con mucha gratitud ante el Señor he leído los nombres de algunos hermanitos que, según las noticias del último número del "Expositor", han dado su testimonio por el bautismo.

Os deseo mucha bendición en la vida espiritual. Recomiéndooos que seáis muy humildes.

También he leído que algunos niños que contestan a esta sección, han sido una eficaz ayuda en la celebración de un pic-nic. Han aprendido a servir. Os felicito, y el Señor os dé mayor gracia para que la esfera de vuestro servicio sea cada vez más amplia.

Muy bienvenidos los que han contestado por primera vez.

Apreciaría mucho que os tomarais un poco de trabajo en contestar lo mejor que os sea posible la 5ª. pregunta de este mes. Si repasáis un poco lo que hemos aprendido sobre José, fácil os será determinar cuáles son los rasgos de su carácter de que más necesitáis o deseáis.

El Señor os guarde.

Vuestro

CARLOS

Personajes bíblicos

XIII

JOSÉ Y SUS HERMANOS

Resolvió Jacob trasladarse a Egipto donde estaba su amado hijo José, y, habiendo ultimado los preparativos del viaje se puso en marcha con todo lo que tenía.

Largo, cansador, el viaje, lo sería más para el anciano Jacob que había llegado entonces a la edad de 130 años. No se nos dan los pormenores de aquel viaje, careciendo por lo tanto de ciertos detalles sobre los incidentes que en él haya habido, ni se mencionan los lugares donde acampara tan numerosa caravana. Pero hay un paraje que nombra la narración, seguramente por el ejemplo que recuerda para todos los siervos de Dios. Ese paraje es Beer-Sheba, el pozo del juramento. (Gén.

27) Muchos años antes el patriarca Abraham había preparado allí un lugar de adoración al Señor, y su nieto Jacob, al emigrar de las tierras de las peregrinaciones de sus padres, se detuvo allí mismo para ofrecer sacrificios a Dios. La primera etapa del viaje de Jacob a Egipto, terminaba con un acto de humilde y reverente adoración. Así los creyentes en Cristo, teniendo el gran privilegio de acercarnos al Padre por los méritos de nuestro Salvador, teniendo un perfecto sacrificio, si bien es cierto que no nos queda sacrificio que ofrecer por nuestros pecados aparte de aceptar el del Señor Jesús, tenemos el deber de ofrecer a Dios nuestra adoración. Si oramos al acostarnos y levantarnos, si unimos nuestro espíritu con los que en las reuniones, en la casa de oración o en otro lugar, se congregan para orar, acordémonos que no vamos sólo con el propósito de pedir al Señor, sino que a más de eso, cumplimos con nuestro deber de adorar a Dios. ¡Qué solemnes, pues, deben ser los momentos de oración! Desde nuestra temprana edad aprendamos que las reuniones que llamamos *cultos*, son reuniones de adoración. Si es así, cuán triste es ver la poca seriedad y respeto que observan algunos, especialmente niños y jóvenes, en los servicios de adoración. El buen ejemplo de Jacob debiera estimularnos a cumplir mejor nuestro deber de adorar a Dios. ¡Con razón, junto a una heredad de ese patriarca que había aprendido a reverenciar al Creador, siglos más tarde el Redentor dió a la mujer samaritana aquella sublime lección sobre la adoración, diciéndole: "...los verdaderos adoradores, adoran al Padre en espíritu y en verdad..."!

Jacob ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. Ya habían muerto Abraham y Sara, Isaac y Rebeca — ellos eran santos, siervos de Dios, Israel los estimaba y los recordaba con cariño así como con respeto — pero no les ofreció a ellos su sacrificio ni su adoración. No porque no los respetara sino porque sabía la verdad que sólo a Dios debemos adorar.

El Señor habló en visiones a Jacob confortándole y exhortándole a que no tuviera temor de entrar en tierra de Egipto, pues allí sería muy prosperado. Le prometió que él le haría entrar en Egipto y le haría salir de allí.

Fortalecido Jacob por las palabras de Dios, una vez terminado su servicio de

adoración en Beer-Sheba, reanudó la marcha, llevando consigo todo lo que tenía. Los hermanos de José tomaron a su anciano padre, a sus niños y a sus señoras, y pusieronlos en los carros que de Egipto habían venido.

Cuando iban entrando en la tierra de Egipto, Judá fué enviado avisar a José que Jacob llegaba y le esperaba en Gosén. ¡Cuán ansioso estaría el padre de ver a su querido hijo! No menos deseaba José abrazar a su padre, de manera que, al recibir la noticia, ordenó que uncieran su carro y fué a recibir a Israel. Más de veinte años de separación representaban bastante. No es extraño que Jacob no conociera de pronto a su hijo. Dice la Escritura que José se manifestó, se dió a conocer a su padre y se echó sobre su cuello. Muchas cosas hubieran deseado decirse, mucho habría para contar, mucho para recordar, pero, las palabras quedaron ahogadas en su garganta, no tenían palabras tan expresivas como deseaban, se dijeron algo que sólo ellos podían entender. Se hablaron en un lenguaje que todos solemos usar. José abrazó a su padre y lloró sobre su cuello, "lloró bastante". Israel hizo un esfuerzo y habló: "Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, pues aun vives". Todas las dudas de su corazón acerca de la suerte que hubiera tenido aquel hijo a quien amaba más que a los otros, se disiparon. Sus hijos le habían llevado la ropa de colores, que usaba José, manchada con sangre. Ellos sabían el fraude que habían preparado, e Israel, aunque la única conjetura posible era que a José lo hubiera devorado alguna bestia feroz, tenía una duda profunda sobre el fin de su hijo. Al fin lo veía con sus propios ojos. Entonces podía morir tranquilo. Su hijo, el amado, vivía y era gobernador de todo aquel país.

José se apresuró a presentar su padre y sus hermanos a Faraón. No se avergonzó de los suyos. Hay quienes, después de haber adelantado un poco en sus estudios, en el puesto que desempeñan o en las riquezas que poseen, desprecian a sus amistades, a sus parientes, de condición y posición inferiores, y aún a sus padres. Los niños y los jóvenes a veces no quieren que los demás compañeros los vean con sus padres, porque se avergüenzan de andar con *los viejos*. Las niñas y señoritas suelen no querer salir con sus madres con el pretexto de que ya son *muy viejas*, que no se

pueden vestir a la moda, ni pintarse y arreglarse como ellas, ni lucir hermosura alguna porque los años han marcado huellas imborrables denunciadas en las abundantes arrugas de su faz. Mientras se trata de mantener los gastos, los lujos, y ocuparse en los quehaceres domésticos como lavar, cocinar, remendar medias, etc., *los viejos* pueden, y deben, hacerlo según ellos, pero para presentarse en sociedad no quieren andar con *los viejos*. El supremo gobernador de Egipto—aque! joven de hermosa envidiable, de talento, emparentado con una de las más nobles familias de la tierra en la vida social de la corte, que gozaba de la completa confianza del rey—no se avergonzó de traer a *su viejo* padre, pastor de ovejas, hombre de campo, e introducirlo presentándolo ante la majestad real. ¡Si amáramos más a nuestros padres, y no nos avergonzáramos de ellos!

Después de la entrevista de Faraón con Jacob y cinco de sus hijos, fué llamado José autorizándosele a que tomara posesión para los suyos de la tierra de Gosén, cuya solicitud había sido elevada, tierra apropiada para el pastoreo de los numerosos ganados de Israel.

Quedó instalado Israel con todos sus hijos en tierra de Gosén y José recibió orden del rey para que si había entre sus hermanos hombres capaces, aptos para el trabajo, los pusiera por mayores de los ganados del rey.

Jacob vivió diez y siete años en Egipto. Tuvo el gozo de ver a los dos hijos mayores de José, Efraim y Manasés, a los cuales dió su bendición, entregó a su hijo una parte especial de herencia entre sus hermanos y le recomendó que cuando Dios le llevara de este mundo llevaran su cuerpo a Macpela.

Después de haber bendecido a cada uno de sus hijos y dejado algunas órdenes necesarias murió a los 147 años de edad. Los médicos de José embalsamaron el cuerpo de Jacob y luego de haber hecho el duelo según las formalidades de práctica entre los egipcios fueron a sepultarlo en el lugar que él había pedido.

Al regresar los hermanos de José tuvieron miedo de que él se vengara de ellos, pero éste demostrando una vez más su nobleza de carácter "los consoló y les habló al corazón."

Después de una honrada administración en la gobernación, y habiendo llegado en paz a ver los hijos de sus nietos, a los

ciento y diez años de edad murió el fiel siervo y testigo del Señor, habiendo pedido que llevaran su cuerpo a la tierra prometida. La confianza que había tenido en Dios toda su vida no le faltó en su muerte, y murió con plena confianza en la esperanza de las promesas del Señor, diciendo: "Yo me muero; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, Isaac y Jacob".

Ejemplo digno, imperecedero, el de José. Los creyentes en Cristo aprendamos de él a andar por fe en la niñez y en la juventud, en la edad madura y en la vejez, aun en la vida y en la muerte.

Para contestar:

1.^a—¿Podéis escribir cuatro versículos de la lección que sobre el deber de adoración dió el Señor Jesús a una mujer?

2.^a—Citad un versículo de Mateo 4, en el cual se dice a quién debemos adorar.

3.^a—¿Dónde se dice que honremos a nuestros padres?

4.^a—¿Qué nos dice de Jacob y de José el cap. 11 de Hebreos?

5.^a—¿Qué es lo que más os agrada como ejemplo para vuestras vidas en José?

Instrucciones:

Citad y escribid los textos. Contestaciones llegadas después del 18 de noviembre vienen tarde. Correspondencia: Carlos de la Torre.—Dr. Alem 630, Pergamino, F. C. C. A.

Respuestas a las preguntas de octubre:

1.^a—Quería ver a Benjamín, pues eran ambos hijos de Rachél.

2.^a—Rubén. Daba sus dos hijos en garantía. Jacob no aceptó. Gén. 42: 37-38.

3.^a—Romanos 8: 28. A los que aman a Dios. Nunca debemos deseperar, todo es para bien si le amamos.

4.^a—La venta de José como esclavo al parecer fué para mal pero luego resultó bien. Gén. 45: 5-8.

5.^a—Que no riñeran en el camino. Gén. 45: 24.

Contestaciones recibidas de:

Adrogué: Luisa y Leonor Doorn, Angélica y Clotilde Traigdallie.

Buenos Aires: Máximo y Ercilia Daglio, Amelia Hernández.

Ciudadela: Juan B. Luzzi.

Colón: María y Florencia Sanes.

Coronel Suárez: Emilia Landsiedel.

Esperanza: Juana, Emma, Jacoba y Margarita Wabeke, Alcira y Mercedes Blaser.

Lanús: María Zulema y Raúl Róo.

La Plata: Carmen Dagostino, Agustín Villalón, Pablo Vigna, Elena, Adolfo, Antonio y Marino Marinelli.

Paraná: María Espinosa.

Pergamino: Carmela Italiani, María de Irobarren y María de Carossi.

Rafaela: Celestino Mansilla.

Rosario: Juan, José y Matilde Romano, María Justina, Jacinta y Mercedes Ontivero y Enrique Elías (hijo).

Rufino: Irene y Guillermo Genoni y Jerónimo I. Quevedo.

Santa Fe: Petronila Culman, Rafaela y David A. Maldonado.

Tolosa: Francisco, María Agustina y M. Asunción Ferrari.

SECCION ECOS

Programa de las reuniones de la Asociación Bautista de Buenos Aires y alrededores, que se celebrarán en la calle Convención 332 el 11 de noviembre de 1921.

8 y 30: Culto dirigido por el pastor A. Vázquez.

8 y 50: Palabras de bienvenida por el pastor.

Presentación de credenciales.

Nombramiento de la mesa directiva.

Aprobación del programa.

9: Informes de las iglesias.

10: Himno y oración.

10 y 10: Introducción del tema "Avivamiento y evangelización", por el señor F. S. Battley.

10 y 30: Canto por el coro del Seminario. Discusión.

11: Nombramiento de Comités.

Himno y oración.

14: Culto dirigido por el pastor J. M. Rodríguez.

14 y 20: Introducción del tema "Cómo conseguir la conversión y desarrollo espiritual de jóvenes", por el señor Santiago Canelini.

14 y 40: Discusión.

15: Himno.

Introducción del tema: "Cómo conseguir que jóvenes se consagren al ministerio", por el señor Jorge A. Bowdler.

15 y 30: Canto por el coro de la Escuela Bautista de varones.

Discusión.

16: Informes de Comités.

16 y 10: Eventuales.

16 y 30: Himno y oración.

20: Sermón por el pastor Juan Martínez.

Primera Iglesia Rosario.—El día 23 de octubre fueron bautizados los hermanos Domingo Parisi y Juan Migoya.

Que el Señor bendiga a estos nuevos hermanos y los use en su obra.

Iglesia de Caballito.

Dije en mi anterior que con sumo gozo nos habíamos constituido en iglesia pero por éste quiero decir a los hermanos que no nos hemos parado allí, pues damos muchas gracias a Dios porque nuestra iglesia ya ha empezado a recibir bendiciones grandes.

Los lectores ya podrán ver que hemos completado nuestra organización; es decir, que tenemos pastor, pues la iglesia en una de sus últimas reuniones resolvió llamar al pastorado de la misma al joven y abnegado siervo de Dios, señor Daniel Daglio, a quien todos apreciamos de corazón, quien, siempre dispuesto a servir al Señor, nos honró con su aceptación.

También estamos gozosos de haber recibido por carta a dos miembros: Máximo Daglio y María de Daglio, siendo él elegido tesorero después de haber sido recibido como miembro.

Dije al empezar que estábamos recibiendo bendiciones, pero también quiero decir que, después que el Señor nos dió un pastor y un tesorero, aun faltaba algo, que no puedo pasar por alto sin ser un desagradecido, y este algo era un pianista para que nos dirigiera en el canto. Pero el Padre de amor y misericordia no se olvidó de esta necesidad, y por medio de unas señoritas miembros de la Iglesia nos envió tres señoritas más, una de las cuales es profesora de piano. No daré el nombre de ninguna de ellas, pero, sí, diré que les deseamos ricas bendiciones de lo alto y una pronta conversión.

También me es grato poder hacer saber a los lectores de esta revista, que el día 2 de octubre después de la escuela dominical, se reunió un grupo de jóvenes de la Iglesia, con el objeto de constituir una sociedad de jóvenes.

Se procedió a la elección de la mesa directiva provisoria, siendo elegidos el hermano Daniel Daglio presidente y el hermano Máximo Daglio (hijo) secretario. En seguida se pasó a la votación de la organización, siendo



D. Daniel Daglio, pastor electo de la Iglesia de Caballito

esta por unanimidad. Una vez organizados, se procedió a la elección de la mesa directiva, quedando ésta compuesta por los siguientes: el que suscribe, presidente; Máximo Daglio (hijo), vicepresidente; Adalgisa Gatti, secretario, y Manuel Fontao, tesorero. Los socios constituyentes son diez y ocho, diez de ellos activos y ocho pasivos. Esta sociedad lleva el nombre de Sociedad de Jóvenes de la Iglesia Evangélica Bautista de Caballito.

De paso queremos pedir a los que son más experimentados en esta obra, que no nos olviden en sus oraciones, para que el Señor nos use para llevar almas a los pies del Salvador.

El día 9 de octubre tuvimos el sumo gozo

DE LA ADMINISTRACION

Los que nos manden giros postales para pagar suscripciones de EL EXPOSITOR, libros u otra cuenta cualquiera, para mayor conveniencia nuestra, deben expedirlos sobre Sucursal 50, Buenos Aires, a favor de Jaime C. Quarles.

de recibir a la señorita Virginia Belcastro, por bautismo. Pedimos las más ricas bendiciones sobre la nueva miembro.

Graciano Fontao, Secretario.

Nos es un placer poder agregar a estas noticias del hermano Fontao, el fotografo del joven pastor de la Iglesia de Cabaillito. Hacemos sinceros votos por que el Señor le conceda un ministerio fructífero.—
N. de la R.

El hermano secretario de la Iglesia del Once nos participa el bautismo de los siguientes hermanos: Anita Alicia Sowell, Dolores Pin de López, Emma Celiz, Antonio J. A. Maccio y Enrique Carrales.

Por error de la imprenta se omitió mención del casamiento del hermano Andrés Parro con la señorita María Vázquez, el día 17 de agosto. Subsananos el error y pedimos disculpa.

San Juan, octubre 14 de 1921.

Señor Jaime C. Quarles.—Buenos Aires.

Estimado hermano:

Por la presente deseo saludarlo e informarle acerca de la obra aquí.

Actualmente estamos predicando el Evangelio en tres departamentos: en 25 de Mayo, Pocito y Desamparados. En 25 de Mayo residen los hermanos Camaya y gracias a la valiosa cooperación de ellos, estamos celebrando cultos desde hace dos meses en ese departamento. Las reuniones allí son sencillamente espléndidas. Ya varias personas testifican de haber recibido al Señor en sus corazones y desean seguirle.

Los domingos por la tarde tenemos con los hermanos Cocinero y Flores, en el Pocito, una escuela dominical que se ve bien favorecida en asistencia.

En Desamparados pasamos por una crisis. Muchos, advertidos de que Cristo no es el dios pan, han vuelto atrás. Gracias al Señor, algunos, los más pocos, se han dado cuenta de que Jesús es el pan de Dios que da vida eterna, y asimilando esta verdad gloriosa, perseveran. También estoy dedicando unas horas diarias a la enseñanza escolar de diez alumnos de 6 a 30 años de edad.

Además estoy disponiendo un poco de tiempo al colportaje. Aparte de la difusión de las Escrituras, esta obra me da la excelente oportunidad de vigorizar mi carácter.

En todos estos trabajos el Señor nos concede el gozo de ver ya algún fruto, y sólo rogamos a El que confirme, establezca y corrobore la humilde obra de nuestras manos.

Con afecto fraternal y cristiano somos suyos en Cristo.

Aida y Enrique Molina.

Una carta del misionero don Roberto Logan nos hace saber que se encuentra con la familia radicado en la ciudad de Louisville, donde pasarán los meses del año escolar. Aun él ha vuelto a ser escolar, pues piensa tomar varias clases en el seminario. Parece que todos están contentos, pero no nos dijo si dura todavía la provisión de yerba que llevó a Norte América.

PERGAMINO

La Escuela Dominical de Pueblito Acevedo, a cargo del hermano V. Mansilla, efectuó un paseo el 12 de octubre, por la tarde. Invitada especialmente la Escuela Central, tuvimos el gozo de participar juntos de agradables horas de solaz. Algunos quedaron muy cansados de correr, pero tenemos unas ganas de tener otro paseo!

ASUNCION

Con motivo del día de las E.E. D.D., la Bautista de Asunción celebró una fiestita en el local central de la iglesia, en cuya fiesta tomó parte también el núcleo de niños y mayores que forman las clases dominicales en el barrio de Cambio Grande. Temprano ya vimos inundado el salón de numeroso público, el que evidenciaba con su presencia dos cosas: Que nuestra obra se conoce y se aprecia en esta ciudad y que hace falta más espacio para contener a las gentes que acuden ya, no sólo a las reuniones extraordinarias, sino también a las de predicación.

Se había preparado, con motivo de la fiesta un interesante programa de cantos, discursos, recitaciones, etc., cuya ejecución el público supo premiar con aplausos, a pesar de los defectos que son inevitables en obra tan reciente como esta. Especialmente gustó la recitación del poema "Los curas venden", por el niño Jorge Quirondín y el diálogo "Un joven como hay muchos", por los niños Ubaldo Centurión y Manuel Fernández. De los discursos el del Secretario de la E. D. don R. Serrano estaba muy acer-

tado al significar a los padres la necesidad de mandar sus niños a la E. D. No menciono otros números del programa para no hacer demasiado extensa esta crónica.

Estamos muy agradecidos a Dios por la oportunidad que tuvimos de mostrar al pueblo nuestros esfuerzos por la causa de Cristo, y esperamos aún otras muchas bendiciones.

Corresponsal asunceño.

Fallecimiento.—La hermana doña Elisabeth de Roberts, miembro de la Iglesia del Distrito Norte (Rosario), ha sufrido la pérdida de su hijo David, fallecido el 19 de septiembre. Dice una carta del pastor Cativella: "En las últimas semanas de su vida oyó atentamente el evangelio y tenemos la esperanza de que recibió al Salvador". Dios consuele a la madre afligida.

La Iglesia de Bánfield está de parabienes. En estos días se ha escriturado para la edificación de su futuro templo un lindo terreno en la calle Maipú. Se están estudiando planos para empezar a construir una casa de cultos.

Informan de Mendoza que después de mucho buscar, los hermanos han hallado e inaugurado un salón de cultos en la ciudad de Mendoza misma. Hasta ahora la obra misionera se ha limitado casi exclusivamente a la ciudad de Godoy Cruz. Felicitamos a los hermanos por esta señal de progreso.

Cuando estas líneas lleguen a los lectores, los hermanos Orrick se encontrarán en Montevideo, donde les desamos toda bendición en la obra. Francamente, les tenemos envidia, aunque tratamos de contentarnos con nuestra suerte y cumplir nuestra misión aquí. Felicitamos a los hermanos de la Banda Oriental por el aumento en las filias bautistas.

Inauguración del templo de Lincoln.—Hace tiempo informamos sobre la compra de una propiedad en Lincoln—un templo (ya hecho, que nos ha ahorrado la molestia de hacer uno "sobre medida".—Después de alguna demora en la escrituración y en tomar posesión, la Iglesia ha podido estrenar su casa.

Invitados por la amabilidad del pastor Mongay, fuimos a Lincoln el día 15 de octu-

bre para tomar parte en la inauguración el día siguiente. Tomó parte también en el culto de apertura el hermano Bowdler.

La impresión que recibimos al ver por primera vez un templo comprado ya hecho, fué del todo grata. Habría sido difícil edificar una casa que respondiera mejor a nuestras necesidades. Mejor dicho, habría sido absolutamente imposible comprar el terreno y edificar una casa igual sin disponer de unos veinte mil pesos. ¡Un amplio salón de buena acústica, dos buenas piezas a cada costado de la entrada, verja de hierro, un sótano y unos seiscientos metros de terreno! Únicamente, le falta el revoque, como sucede a menudo con las casas de las ciudades del interior. Pero este detalle podemos corregir fácilmente.

El tiempo no favoreció en nada la inauguración pues llovía todo el día domingo. Pero en el momento de empezar la primera reunión, paró la lluvia por unos minutos, tiempo suficiente para que la casa se llenara casi por completo, y a pesar del barro y las nubes, se pudo inaugurar el templo con un culto muy concurrido.

No crean los lectores que usemos una frase vulgar, cuando decimos que inauguramos el templo con mucho "bombo", pues efectivamente hubo bombo y tambor también, porque la banda municipal nos honró con su concurso. El acto inaugural empezó con varios himnos ejecutados por la banda ante la puerta del templo. Después se cantó un himno, y luego, siguiendo a breves palabras por el director de EL EXPOSITOR, el pastor Mongay abrió las puertas del templo, invitando a los concurrentes a entrar y tomar parte en el culto.

Una vez que hubimos entrado al espacioso auditorio, siguió un sencillito aunque edificante culto, haciendo uso de la palabra los dos misioneros venidos de Buenos Aires.

El numeroso público que asistió al culto prestó la más respetuosa atención a los discursos, y esperamos que todos habrán recibido un provecho espiritual de los mismos.

Después del culto inaugural siguió una pequeña serie de cultos especiales a cargo del pastor Mongay y el misionero Elder. Como el tiempo mejoró después del primer día, la serie resultó buena en todo sentido.

Los hermanos de Lincoln se encuentran entusiasmados por la perspectiva; hay evidentes señales de bendiciones en un futuro no lejano. Esperamos que su buena casa de oración sea para todos un grande beneficio.